

A man with a beard, wearing a dark jacket over a plaid shirt, stands in a maze of large, grey concrete blocks. He is looking towards the right side of the frame. The maze is composed of rectangular blocks of varying heights, creating a complex, labyrinthine environment. The lighting is dramatic, with strong shadows and highlights on the concrete surfaces.

DÍAS DE GLORIA

En medio del huracán *Gloria*, que ha llegado a más de 60 países, el cineasta chileno Sebastián Lello volvió a la Berlinale. Un año después de su exitoso paso por este festival, entre eventos en su restaurante de Berlín y reuniones en el Mercado de Coproducción para financiar *Iguazú*, su próximo filme, Lello habla de su cotidianidad berlinesa y de su año más intenso.

[Por Evelyn Erlil, desde Berlín // Fotos: Pablo Ocoyoteau]

No hubo nieve estos días en Berlín. Ni el viento ni el frío típicos de la ciudad se hicieron sentir. Los que esperaron a George Clooney, Matt Damon, Pierce Brosnan y el resto de estrellas al aire libre, en la alfombra roja del Berlinalé Palais, estaban contentos. En términos de clima y de dosis hollywoodense, fue un buen festival. Pero un buen festival para el público. Los periodistas y los profesionales del cine no estaban tan contentos. En la sala de prensa, en el Mercado de Coproducción, en las fiestas donde cada noche los productores practican, entre copas y karaokes, el networking -la técnica de hacer redes de contactos- se hablaba de lo decepcionante de la competencia 2014. No se corrió la voz sobre ninguna película imperdible, tampoco se vieron actuaciones deslumbrantes. No hubo una Paulina García ni tampoco una Gloria de la que todo el mundo haya hablado.

A un año de la consagración de Sebastián Lelio en el Festival de Berlín, los organizadores y el público acreditado siguen hablando del filme, casi como si el tiempo no hubiera pasado. Entre los productores franceses, era el tema inevitable: esta semana *Gloria* se estrenó en Francia con más de 80 copias, y los afiches de la película están por todo París. Pronto llegará a Bélgica, Japón y Australia, con lo que suma 64 países a la lista, entre los que está Estados Unidos, donde ha recaudado más de un millón de dólares. La cinta, en sí misma, se convirtió en un personaje: Gloria cobró vida propia y ahora es ella la que arrastra a Lelio en su camino por festivales, jurados, charlas y estrenos en el mundo.

"Viernes días de reuniones en Londres, un viaje a Los Ángeles por la nominación a los Independent Spirit Awards y luego otros festivales", dice el cineasta chileno, que en 2013 llegó a la Berlinale como un desconocido. Este año, en cambio, con suerte tiene un momento para dar una entrevista, y con más suerte es capaz de encontrar un lugar en Potsdamer Platz, el centro logístico del festival, donde alguien no se acerque a hablarle. "Es loco. No lo dimensiono. Ha sido un año en que mucha gente ha pasado por mi vida. Muchos me paran y me dicen 'tú eres el director de *Gloria*', no 'tú eres Sebastián Lelio'. No hago películas para que me pase eso, pero cuando pasa, significa que es el cine lo que está operando, no yo. Es emocionante".

Después de la entrevista, Lelio irá a ver *La tercera orilla*, una de las cintas argentinas que compitieron este año por el Oso de Oro, que finalmente ganó *Black coal, thin ice*, del cineasta chino Diao Yinan. También verá *Boyhood*, la película en la que Richard Linklater, el director de *Aster de la medianoche*, filmó durante doce años. Pero la mayor parte de la Berlinale la pasará entre eventos y reuniones. El pasado lunes 10, después de volver de los premios Goya, recibió en su restaurante Gloria a la delegación de chilenos que fueron al festival; el martes 11 participó en una charla de la sección Talent, en la que habló de su experiencia como director guionista, y varias horas al día se lo fueron en el Mercado de Coproducción, en el que junto al productor Juan de Dios Larraín, cerebro de la productora Fábula, buscaron financiamiento para *Iguazú*, título tentativo de su próximo trabajo. "Esa sinopsis es un festival de enfermos", confiesa Lelio, en referencia a la descripción de la cinta que apa-

rece en el catálogo de proyectos de la Berlinale. Dos cosas quedaban claras: se trata de un hombre de unos 55 años que, entre los conflictos con sus ex esposas y sus hijos, y las ganas de vivir la vida, sufre un ataque al corazón. La edad es un vínculo con Gloria, pero las semejanzas llegan hasta ahí. "La historia lidia con temas de otro espesor. Tiene que ver con el hecho de que estamos de paso. Así vivo mi vida. No le debo cuentas a nadie y no tengo tiempo que perder. La muerte es sinónimo de libertad y no logro vivir sin ella al lado. Esta película se mece ahí".

El proyecto es de mayor escala que Gloria, y aunque es una historia santiaguina, hay dos episodios importantes en las cataratas de Iguazú y en las ruinas de Pompeya, en Italia. "Hay algo con las lavas y los flujos que corren o que se congelan", dice Lelio, tratando de guardar el misterio. Si el filme es más ambicioso, es también porque el éxito de Gloria le ha abierto puertas y ha cambiado la idea que tenía sobre hacer cine.

|||||
Gloria, el restaurante, también es una manera de echar raíces en Berlín, donde Lelio se radicó en 2012. "Esta ciudad es abierta en el sentido físico, pero también mental. Me calma saber que aquí todas las vidas son posibles", dice.

